SOCIEDAD MALAGUEÑA
DE
Ciencias Físicas
Y
Naturales.

Conferencia.

Profilaxis de la Caries Dentaria y complicaciones que puede ocasionar en el organismo.

por

Don Antonio Ruiz Ortega.

29 Noviembre 1906.

4664

H664

PROFILAXIS DE LA CARIES DENTARIA Y COMPLICACIONES QUE PUEDE OCASIONAR EN EL ORGANISMO.

Vale más prevenir que curar, dice un antiguo refran, y en ningun caso podria aplicarse más oportunamente que tratándose de una afección tan sumamente extendida como la caries dentaria y que afecta á organos de tanta importancia, sin contar con las terribles complicaciones que puede ocasionar en el resto del organismo.

Sin embargo, no hay que hacerse ilusiones: el problema de esta profilaxis resulta algo intrincado, puesto que, constituyendo la caries

un estigma de degeneración de la especie, como creemos que puede deducirse de los datos etiológicos que acabamos de reseñar, es al mejoramiento de la herencia á lo que deben tender los primeros esfuerzos del higienista. Siendo la herencia la solidaridad entre las generaciones sucesivas, lo esencial seria convertirla en un poderoso factor de regeneración, convenciendo á este fin al hombre que de cada uno de sus actos de la vida ha de repercutir sobre su descendencia.

Siendo en principio la profilaxis un conjunto de circunstancias que tratamos de oponer á otras circunstancias, que son las etiológicas, á ella, pués, debemos atenernos, formando desde luego dos grandes grupos de medios preservativos: los unos encaminados á modificar el medio interno,

es decir, á procurar una estructura conveniente á los testigos dentarios para que resistan como antes las causas determinantes de la caries, en una palabra, regenerar al hombre tipo bajo este concepto: los otros destinados á apartar del medio externo todas las circunstancias determinantes de la enfermedad.

Naturalmente que no pretendemos lograr nuestro objeto relativo á la trascedental cuestion de la herencia, puesto que, asi como de las adhesiones sucesivas de ciertas cualidades individuales adquiridas por cada generacion depende la herencia patológica de la caries, creemos que únicamente influyendo favorablemente la profilaxis, no tan sólo en una se

rie de individuos, si no de generaciones sucesivas, se puede lograr en el dia de mañana desterrar, ó cuando menos hacer mucho menos frecuentes los estragos de aquella afección en nuestros descendientes.

De modo que esta cuestión profiláctica es ante todo eminentemente social, siendo, pués, digna de un detenido estudio, cuyo atractivo dimana, no de un interés particular, sino general.

Partiendo del principio de que la causa predisponente que sirve de base al desarrollo de la caries es la herencia del terreno, ó sea la falta de resistencia natural ó de inmunidad suficiente para resistir de una manera impertérrita la presencia de las causas determinantes, como

si dijéramos sin pestañear, es decir, como sucedia á nuestros ascendientes más ó menos remotos; tendremos que lo primero que hay que conseguir es la atenuación de esta distrofia hereditaria; y, teniendo en cuenta que no pretendemos modificaciones ni perfeccionamientos nuevos de nuestro organis-mo, sino únicamente recuperar la resistencia que hemos perdido á las cau-sas patógenas, debemos atenernos á las causas que han influido paulati-namente en la degeneración, para contrarrestarlas con los medios que las circunstancias de hoy nos permiten adoptar.

PROFILAXIS DURANTE EL EMBARAZO.

Modificar favorablemente al individuo para obtener luego el me-

joramiento de la especie; y para conseguir esta modificación hay que espe-rar actuando desde el primer instante de su ser, al dar principio la segmentación del óvulo por la acción del espermatozoide. Pero, como sea que puede considerarse al acto de la concepción como un solo punto en la dilatada duración de la vida animal, lo que realmente influirá sobre ella serán las condiciones particulares de ambos generadores, pudiéndose deducir, por lo datos que hemos apuntado en la etiologia, cuales han de ser para que sean favorables ó perjudiciales á la buena dentición de la prole. El estado de la boca de los padres, y sobre todo de la madre, el de sus antecesores, su temperamento, constitución, enfermedades diatésicas, etc. serán los procedentes que deberemos tener en cuenta para saber has-

-ta que punto es necesaria la higiene para contrarrestar su nociva influ-
encia.Si existe el precedente de que haya hijos muy propensos á la caries
tendremos ya la convicción de que realmente existe esta herencia patoló-
gica, y convendrá obrar durante todo el periodo embrionario y fatal, á
través del organismo de la madre, que constituye durante los nueve prime-
ros meses de la vida el medio externo que debe suministrar los elementos
necesarios para la edificación del nuevo organismo, creando en aquellos
instantes solemnes las modalidades de estructura y de funcionalismo que
caracterizarán su modo de ser, ó sea la resistencia de su medio interno.

El organismo de la madre es, pués, el banquete esplendido que

la naturaleza ofrece al ser que se prepara para una vida independiente, que gozará luego en el seno de otra madre no menos admirable, que la misma naturaleza le ofrecerá en los distintos elementos esparcidos por el cosmos.

La nutricion es, pués, el primer fenómeno con que se inicia la vida, en virtud del cual se fórman, se mantienen y crecen los diversos órganos de la economia á expensas de substancias que se apropian ó se asimilan. Ahora bien: teniendo en cuenta el origen de los dientes, que son los organos que aparecen á las primeras semanas de la concepción, y, además, que su estructura requiere no solamente el concurso de substancias albuminoideas, sino tambien diversas sales minerales en cantidad suficien

-te para que determinen su condensacion fisiológica; en este orden de hechos debe fijarse de preferencia la higiene para obtener el resultado apetecido.

La sangre de la madre será, pués, el vehiculo que aportará los elementos nutritivos al ser que se está formando; y á este fin será útil consignar que la sangre placentaria circula en lagunas circunscritas directamente por las células fetáles, de modo que existe una hemorragia materna, según consigna Duval, circunscritas ó enquistada por los elementos fetales; bañanse casi, podemos decir, las células de nueva formación, y empapandose casi directamente de los elementos que la sangre materna trae en suspensión y de los cuales se ha de haber enriquecido en benefi-

-cio de los diversos tegidos que constituyen su organismo; de manera que, por lo que respecta á la mujer puede considerarse el estado de embarazo como una época transitoria de crecimiento, como indicamos anteriormente, puesto que, si bien es verdad que no son sus propios organos los que adquieren mayores proporciones, es todavia más, puesto que es todo un nuevo ser el que se forma á sus expensas.

Competirán, pués, en este lugar ciertos principios referente á la fisiologia del crecimiento, que indicaremos con antelación á la época del crecimiento propiamente dicho, que nos ocupará luego.

Durante el embarazo debe haber, á semejanza de la época del crecimiento, una nutrición modificada en el sentido de un aumento de asi-

-milación proporcionalmente á la desasimilación.

La diversidad de estructura de los diferentes órganos impone á los cuerpos vivos la necesidad de encontrar en los alimentos las substancias químicas indispensables para la edificación de sus células; de manera que, durante el embarazo, la alimentación de la mujer ha de ser suficiente, en cantidad y calidad, para surtir las necesidades de su organismo y las del embrión, siendo las sustancias minerales convenientemente vivificadas las propias para la dentición del embrion.

Conviene,pués, en realidad, que la mujer ingiera en este estado doble ración,ó sea ración de sostenimiento para su propio organismo y rac

-ción que llamaremos de desarrollo destinado á la formación del nuevo ser. No obstante, si, como ocurre con alta frecuencia, esta superalimentación no tiene lugar, el desarrollo del nuevo ser se cumple normalmente á pesar de esta insuficiencia de alimentación, pero á expensas entonces de los elementos orgánicos de la madre, en los cuales se hallan los principios minerales repartidos en más ó menos proporción, según su estructura.

En principio todos los organos y humores de la economía contienen determinada cantidad de elementos minerales, hasta en los productos segregados se nota su presencia; asi es que el organismo completo de la madre contribuirá á suministrar los elementos minerales para el esquemine

-ralizados. De aquí que el embarazo pueda ser motivo de trastornos para la madre, por cuya razón puede sufrir graves afecciones, como el raquitismo, la osteomalacia y las caries dentaria, como ya hemos dicho, debido á que las salidas son mayores que las entradas por respecto á su organismo.

Así, pués, para asegurar una buena dentición al niño que viene al mundo, hay que proveer á la madre de los principios que necesita, acci-dentalmente en mayor cantidad, para cederlos al embrión; y tratandose generalmente de mujeres que durante el embarazo experimentan trastornos digestivos con anorexia, vómitos, etc. etc. en cuyo caso la alimentación

dista mucho de ser suficiente para aportar estos materiales, es necesario administrarles productos minerales asimilables ya excogitando substancias alimenticias ricas en estos productos, ya combinaciones glicerofosfóricas á diferentes bases de cal, potasa, sosa, hierro y manganeso, que, pudiendo pasar al torrente circulatorio sin sufrir transformación en su estructura quimica, aseguren su asimilación perfecta por parte de los dientes, de los huesos y de la sangre con sus glóbulos rojos. Puede ser una buena formula lo que llama el doctor Droixhe el fosfato biológico, que en una sola preparación contiene diferentes principios para satisfacer las exigencias de los organismos que se hallan bajo el influjo de una necesidad apremian

-te de nutrición.

Deben usarse de preferencia los alimentos ricos en elementos fosfatados, como las harinas de trigo, cebada y avena, que, unidos á su formento natural, se preparan con el hombre de cerealosa y otros, ó bien en forma de biscochos de la misma substancia que contiene doble cantidad de fosfatos perfectamente asimilabbes y cuyo uso produce excelentes efectos en las mujeres débiles y de constitución defectuosa.

Así mismo es conveniente el uso de la leche, huevos aceite de higado de bacalao, favoreciendo su asimilación con la adición de fermentos como la pancreatina absoluta, que tiene la propiedad de digerir grandes

cantidades de estos elementos favoreciendo su absorción. Será de gran interés mantener el estado de las vias digestivas en actividad fisiológica m normal, combatiendo la atonia, muy comun en este estado, mediante el empleo de los mismos fermentos naturales, ó bien la quina de kola, el cacao etc. administrados en maceración con vino generoso seco.

DEL PARASITISMO COMO CAUSA DE LAS ENFERMEDADES DE LA BOCA

MICROBIOS DE LA BOCA

El leptotrix es el microorganismo más frecuente en la boca, tanto que no falta nunca, cualquiera que sea la condición de edad, salud ó

enfermedad. Este es el mayor de todos los microbios, de modo que puede reco-conocerse á simple vista en forma de filamentos examinando la boca por la mañana antes del desayuno, puesto que el quietismo guardado durante la noche favorece su acumulación. Por esta misma razón se halla en gran cantidad en los cadáveres.

La saliva contiene muchos microbios que no sólo dejan de ser nocivos, sino que algunos de ellos son hasta útiles, favoreciendo la digestión que tiene lugar en la boca, que es la preliminar que necesariamente ha de sufrir el alimento para que luego se verifique normalmente la digestión estomacal.

Algunos de estos microbios disuelven la albumina y la fobrina otros coagulan la leche, disuelven la caseina, transformando el almidon convirtiendo la lactosa en ácido láctico; siendo los productos de estas fermentaciones ácidos, que la saliva, normalmente alcalina, logra neutralizar.

MICROBIOS DE LA CARIES.

La acidez es la primera causa de la caries, esta misma acidez es efecto de las fermentaciones incesantes que se operan en la boca á expensas de los residuos alimenticios por la presencia ó acción de diversos microbios. Esto dá origen á la decalcificación, ó sea destrucción ó diso-

-lución, por decirlo así, de la cubierta más dura de los dientes, como es el esmalte; resultando como consecuencia una puerta franca para la invasión de los microorganismos, que continuan, su acción destructora á través del marfil de los dientes decalcifidos.

Según Miller, son cinco las clases de microbios que invaden los canaliculos de la dentina ocasionando su destrucción, siendo los dos principales el Bacillus dentalis y el Bacillus pulpa pyogenes. Este último ataca preferentemente la pulpa produciendo su putrefacción cuando la caries la ha puesto al descubierto, dando lugar al desarrollo del último grado de esta devastadora afección.

MICROBIO DE LA OSTEO - PERIOSTITIS ALVÉOLA - DENTAL.

Esta afección, tan frecuente y tal vez desconocida por muchos médicos, es casi siempre sintomática de una afección general pasajera ó permanente, como el embarazo, la menopausia, la diabetes, la sifilis, el artritismo, la gota, el raquitismo, afacciones crónicas del corazón, del higado, de los riñones, la ataxia locomotriz etc.

Es la que determina en estos casos la mal calificada caida espontanea de los dientes. Cuando tales diatésicos no toman la debidas precau-ciones en la higiene de su boca, las encias y demás tejidos se hallan apt

-tos para la germinación de los microorganismos; entre los cuales los hay de acción especial para producir esta enfermedad.

Esta empieza por la inflamación del reborde gingival, que se despega muy pronto del cuello del diente, estableciendose una supuración dentro del alveólo, pero de curso lento y duradero, dando por resultado la movilidad del diente enfermo, y su desviación y alargamiento hasta acabar por su completa expulsió n del alveólo.

Este proceso tiende á destruir las fibras ligamentosas que unen el diente al maxilar, por lo cual le llaman algunos modernos gingivitis artrodentaria infecciosas. De modo que esta afección supone la diatesis en

primer lugar, y luego su localización inflamatoria en la misma boca. Estes estado favorece la alteración de los humores segregados, que á su vez influyen en el desarrollo de los microbios, que, hallando segura guarida al despegarse la mucosa, se propagan á lo largo del periostio.

OTROS MICROBIOS PATÓGENOS.)

En la boca pueden anidar además de los microbios antedichos, otros de influencia nociva, no ya en la misma boca, sino tambien en las regiones vecinas y aún en organos importantisimos que distan de aquella cavidad.

Los microbios de la neumonia ó pulmonia (pneumucocos, estudia-

do por Fraenkel), el de la supuracion, el de la difteria, y el de la tuberculosis ó tisis consideramos de gran importancia hacerlos constar por las deducciones prácticas é interesantisimas que de ellos se desprenden.

El microbio Pasteur pneumococos, ó sea el microbio de la septicemia salival, merece gran atencion por el papel patógeno que tiene el hombre, puesto que, además de encontrarse siempre en la pulmonia fibriosa produce fenómenos graves de infección séptica acompañados de edemas. Estos pneumococos en estado de actividad se hallan en la saliva de los pneumónicos, ó sea en los enfermos de pulmonia, aún después de mucho tiempo de haber curado de dicha enfermedad.

En las personas sanas se pueden encontaar tambien en gran canti-
dad, acechando el momento oportuno en que un cambio de temperatura ó la
inhalación de vapores irritántes ú otras causas produzcan una bronquitis
que icapacite á la mucosa para resistir la tendencia invasora de estos mi
-crobios, la cual teniendo lugar, es causa de la pulmonia. Así, pués, en
esta afección el factor etiológico ó causal importante es el microbio y
la la causa predisponente será con frecuencia la influencia de la esta-
ción, que alterará el equilibrio funcional de que hemos hablado al prin-
cipio.

Estos pneucocos pueden tambien producir abcesos en el oido,

apofisis mastoides, fosas nasales, senos de la cara, etc. por haberse pro
-pagadoá través de estas regiones, llegando á veces á extenderse tanto qu
pueden llegar á establecer una infeccion general.

Otro microbio patógeno que será bueno consignar es el de la su-
puración (stafilococos y streptococos pyogenus); que se pueden encontrar
tambien en la boca de individuos sanos, permaneciendo por largo tiempo
inactivos.

A su presencia se deberán las supuraciones, tan frecuentes, en
ciertas bocas por la menor causa, pudiendo extenderse á las partes veci-
nas, dando lugar á las anginas malignas, bubones cervicales, ostitis su-

puradas y erisipelas. De modo que, atendiendo á estas circunstancias, podemos decir que la boca está siempre en oportunidad morbosa ó dispuestas á enfermar y que la más pequeña ulceración de la mucosa, abriendo el paso á tantos microbios, puede dar origen á la formación de abcesos de más ó menos gravedad. Según estos hechos, resulta que en caso de escarlatina, difteria,tifus,etc.; no consistirá el mayor peligro en la angina especifica ó propia de tales dolencias, sino más bien en la infección secundará que puede sobrevenir, debida á la acción del microbio especial de la supuración sobre la mucosa, hecha vulnerable para tales dolencias.

Los experimentos que comprueban la toxicidad de la saliva, aún de las personas sanas, debida á la procedencia del microbio de la supuracion son convicentes. Basta, en efecto, inyectar una pequeña cantidad de esta saliva en el tegido celular subeutáneo de un ratón ó un conejo, para que le sobrevenga la muerte á los pocos dias. En estos casos se puede comprobar que la cultura de los productos de las lesiones ofrecidas por estos animales, es la autopsia, inoculados á su vez, presentan el mismo microbio causa de la infección primera.

LA ESTOMATITIS ULCERO - MEMBRANOSA (ESCORBUTO).

He aquí otra afección que nos ocupará someramente en este sitio

por la frecuencia con que se presenta en los niños de ciertas circunstancias, y cuyo caracter contagioso es debido sin duda al origen parasitario que últimamente se ha confirmado.

Existen una serie de inflamaciones de las partes blandas de la boca, ó sean las encias, que pueden revestir más ó menos intensidad, llegando á adquirir caracteres alarmantes cuando aparece en niños de poca resistencia orgánica y poco atendidos por lo que respecta á los ciudadanos higiénicos, tan necesarios para la concervación de la salud.

Hemos tenido ocasión de ver que la caries predispone á inflamaciones de las encias por la propagación á través de los tegidos de la bo-

-ca, y que pueden llegar á ulcerarse, apareciendo en su fondo el huezo ~~aún~~ y aún la raiz, de los dientes cariados, más ó menos destruida. Pués bien; esta estomatitis ó inflamaciones pueden trasentarse sin que dependan de los dientes, sino exclusivamente de causas generales y externas que rodean al individuo. En efecto, es muy frecuente notar, sobre todo en niños muy escrufulosos ó raquiticos, que las encias se ponen tumefactas, rojas y que manan sangre á la menor presión, presentando en los intesticios (intersticios) úlceras de fondo gris sucio y bordes cortantes; auméntase la secreción salival, ulcerandose en casos graves la mucosa de las mejillas; sobrevienen dificultad á la masticación por entorpecimiento en los movimientos de las

madíbulas; el aliento adquiere un hedor especial y los ganglios submaxila
-res se infartan. En este caso,el niño, sumamente molestado, no puede
descansar por efecto de un dolor continuo, y durante el decúbito rezuma d
de su boca una saliva espesa sanguinolenta y de olor fétido caracteristi-
co,

Este cuadro, en más ó menos intencidad, es lo que se llama vul-
garmente escobuto, que, si bien no tiene nada que ver con esta enfermedad
que supone un envenenamiento de la sangre, y es por lo mismo una enfer-
medad general con manifestaciones en la boca, como sucede con otras afec-
ciones, como por ejemplo, el tifus,; no deja de tener su importancia en

los casos en que, por falta de higiene y poca resistencia individual, re-
sulta la boca un terreno abonado para la proliferación de los microorganis
-mos, que constituyen la causa essencial de esta enfermedad.

No es raro notar, cuando concurren estas circunstancias desfa-
vorables, que las ulceraciones que se forman, en lugar de vegetar y cica-
trizarse, dejen al descubierto extenciones de huezo que, faltas del riego
sanguineo que les facilitaba la encia por medio de sus vasos, acaban por
mortificarse, resultando la gangrena ó necrosis de proporciones de las
mandibulas, más ó menos considerables. Esta complicación tiene siempre
mucha importancia por el tiempo que supone la eliminación del secuestro y

que necesariamente ha de tener lugar para obtener la curación completa.

Dada la indole~~zola~~ de esta obra, no nos extenderemos en más con-sideraciones sobre estas enfermedades, siendo tan solo nuestro objeto consignar de una manera general que existen diversas inflamaciones de la mucosa bucal que dependen de la falta de higiene, del temperamento endeble del niño y que conviene atajar desde un principio para cortar ulterio-res accidentes que podrian ocurrir por parte de la integridad del huezo propio de las mandibulas.

Como reglas generales de conducta, y á fín de hacer algo de provechoso interinamente se consulta al especialista cuando el caso lo re-

-quiere, hemos de indicar la conveniencia de separar todos los utensilios de comer y beber, á fin de evitar el contagio que con facilidad ocurre en los miembros de la familia. Tanto es así que bien puede convertir esta afección un caracter semiepidémico.

Se procurará limpiar la boca del niño varias veces al dia, haciendole enjuagar ó bien pincelándosela, no con soluciones emolientes como son los cocimientos de malvas, llantén, malvavisco, etc., que ordinariamente se utilizan, sino con soluciones desinfestantes, como la bórica al 3 ó 4 por 100, la de resorcina al 2, la de permanganato potásico al 1 etc, con lo cual se aliviará al enfermito.

COMPLICACIONES DE LA CARIES DE LOS DIENTES.

En este caso entendemos por complicaciones todos los accidentes ó enfermedades que pueden ocurrir fuera de la pieza cariada y que no obstante dependen de ella. Del mismo modo que hemos dicho que el estudio de la caries y su tratamiento constituye el punto culminante de la especiali -dad dental, debemos ahora consignar que el conocimiento científico de sus complicaciones constituye el vasto campo de sus multiples atribuciones, formamdo la mayor parte de la cirugia dental, la cual no deja de ser un capitulo muy interesante de la medicina y cirugia general.

Al hablar del parasitismo como causa de las enfermedades de la boca y de la lucha de nuestro organismo contra las causas de la infección sentamos las bases en que se funda el mecanismo de los trastornos que meramente vamos á señalar.

Sabemos, pués, que por ser la boca el vestibulo del tubo digestivo, y al efecto el lugar por donde se establece el principal comercio entre los agentes exteriores y el organismo, es el sitio elegido por un gran número de especies microbianas, que en ella forman una abundante colonia.

Así mismo indicamos la importancia numérica y virulenta de esta

flora de la boca, además de las varias enfermedades que podria producir no sólo en esta cavidad sino en organos distantes de la misma, dejando sentadas las circunstancias que favorecian su desarrollo, así como los medios naturales de que disponia el organismo sano para mantener latante su nociva actividad (inmunidad natural).

Dimos tambien una idea sobre la acción de los microbios respecto de la produccion de la caries, recordando además que, una vez constituida una puerta de entrada debida á la acción sobre el esmalte, vienen luego los microbios á continuar la demolición de las partes duras del dien-te, hasta llegar á la pulpa, ó sea la parte sensible y vascular del or-

-gano dental, que á su vez sufre los efectos de la invasión microbiana, ó sea la infección por la acción simultánea de la asociación de los múltiples microorganismos que generalmente se acumular en la cavidad de la caries, siendo uno de los principales el bacillus pulpa pyogeno.

Considerando ahora que la épidermis de la piel y el epitelio de las mucosas con su admirable disposición, y diferentes órganos secreto -res que la lubrifican, constituyen la primera resistencia que á modo de barrera infranqueable opone la naturaleza á la ingerencia de las causas que tratan de alterarla, debemos atribuir semejantes prerrogativas al esmalte de los dientes, que representa, para estos organos, su verdadera

epidermis. Esta barrera de protección, que deberia ser inexpugnable, por ser la sustancia más dura de nuestro organismo, es sin embargo muy deleznable, en atención á las diversas causas que nos son conocidas, las cuales explican la frecuencia alarmante de la caries dental, por cuyo sólo h hecho resulta que los microbios han logrado penetrar en nuestro organismo nada menos que através de la sustancia más dura que cuenta entre sus medios de protección.

Ofrécese aquí una circunstancia muy digna de tener en cuenta, y es que, así como al infectarse una solución de continuidad de las partes blandas (herida ó ulcera) los fenómenos fagositarios que ya explicamos en

la mentada parte contribuyen á detener en el acto la proliferación de los microbios, mediante la formacion del tejido de granulación y luego el fibroso (cicatriz) que cierra completamente la brecha, en la caries de los dientes no hay reacción suficiente; el exceso de sustancias dura (fosfato y carbonatos de cal) que se disgrega por la acción de los microbios no puede regenerarse lo suficiente para detener la marcha invasora del mal, antes por el contrario, fomentada por las funciones especiales del órgano (masticación) y muchas veces por la falta de higiene, constituyen una guarida permanente de agentes nocivos, dispuestos á continuar su marcha invasora según las circunstancias se lo permitan.

Debemos tener en cuenta, en primer lugar, que las condiciones del terreno, ó sea del estado de vitalidad de nuestros tejidos, en virtud del mecanismo que seria prolijo enumerar, constituyen el factor más importante para que tenga lugar la infección; es decir que el poder de proliferación de los microbios depende de la resistencia que la naturaleza de cada uno oponga á su vitalidad (indice de resistencia) la que variará para cada individuo, habiendolos que consienten perfectamente la presencia de ciertos focos de microbios sin experimentar alteración alguna, y en cambio otros sufren los efectos de la infección al menor contacto que con aquellos tengan.

Esta inmunidad natural, de que en más ó menos escala gozamos to
-dos, varia según la edad, el crecimiento, el sexo, la herencia, las en-
fermedades contraidas, las diatesis, losbtemperamentos, etc., debiendotm
-ner muy presente que hasta el individuo de constitución más robusta, y
por lo mismo más refractario á la acción de los microbios, puede experi-
mentar accidentalmente, y en virtud de la acció n de ciertas circunstan-
cias deprimentes, los efectos de la infección. Así pués ocurrir, por
ejemplo, bajo la acción repentina de las variaciones meteorológicas (cam-
bios de temperatura, vientos, borrascas, humedad, etc.,) ó la acción de
la fatiga, agobio, hambre, intoxicaciónes, traumatismos, y hasta por las

impresiones morales (pesares, cólera, melancolia, etc.,) Por la influencia de cualquiera de estas circunstancias, puede aparecer inusitadamente un acceso fuerte de neuralgia en los nervios dentales, un flemon, una perios-titis ó inflamación aguda, que no reconocen otro mecanismo.

Dada, pués, la posibilidad de estos accidentes y la manera de fraguarse, veamos la diversidad de formas que pueden revestir la importancia que les puede alcanzar para la salud general del individuo.

En un principio de patologia general el que las alteraciones de un organo determinado tienden á propagarse hacia los organos asociados por la función ó similares por su textura; de modo que, teniendo en

cuenta la extructura anatómica de los dientes y sus relaciones, oseas, vasculares, nerviosas, etc. Se explica facilmente las diferentes vias de propagación que pueden seguir los microbios de la caries, sobre todo en los casos en que se les asocian los microbios patógenos de la supuración: estreptococcus, albus, dorado, pyógeno y otros que ya conocemos, los cuales pueden aprovechar la oportunidad de una caries para complicar sus efec-tos, produciendo accidentes á veces tan graves que pueden ocasionar la muerte por las toxinas que aquellos elaboran y que envenenan la sangre.

No exajeramos al atribuir la muerte á una causa tan nimia como es generalmente la caries de los dientes. Quien comprenda lo que significa

una infección, en la cual poco importa el lugar de entrada, y si mucho la virulencia de los agentes patológicos y las cualidades del terreno que pretenden invadir, se explicará muy facilmente que, siendo la caries una puerta franca siempre abierta y de condiciones excepcionales para guarecer microbios en estado latente, de toxicidad variable, y algunos de ellos de primera fuerza, constituya esto, sobre todo en individuos de constitución endeble, una amenaza constante de complicaciones variadas y de más ó menos gravedad.

Dada la indoles de esta obra, relataramos someramente algunas observaciones clínicas de esta naturaleza, anotando sólamente la via se-

-guida por la infección al través del organismo.

Siguiendo los microbios la continuidad de los huezos de la cara y cráneo, pueden producir después de haber atravesado la pieza dentaria osteitis, periostitis, caries y necrosis de las mandibulas, con sus correspondientes fistulas en la cara; lesiones en la cueva de Higmoro (senositis), de los huezos de la nariz, de la órbita, y llegar al mismo cerebro donde se han hallado abcesos con microbios de residencia habitual en la boca.

A través de los vasos sanguineos ó linfáticos puede ocasionar flebitis, linfagitis, adenitis de las diferentes regiones que surcan est

órganos, llegando al interior del mismo cerébro.

Si escogen el tejido celular como terreno apetecido, producen flemones más ó menos extensos que invaden regiones á veces distantes, como la región cervical (cuello), descendiendo al mismo pecho, como en el caso relatado por Nelaton. Pueden tambien dar lugar á la angina de Ludovig gravisima afección que puede terminar con la muerte. Dos casos notables hemos tratado de esta complicación de la caries, en uno de los cuales corrió gran riesgo la vida del enfermo por haberse propagado la afección á la entrada de la laringe (edema de la glotis) dando lugar á la asfixia.

Por último, las conexiones de la boca con las demás regiones md

diante el sistema nervioso, nos explicarán la posibilidad de que, siguiem
-do esta via, los microbios den lugar á fenómenos dolorosos en las regio-
nes de la cara y cráneo, y que, mediante las asociaciones, se irradien
los efectos neurálgicos al cuello, nuca, espalda y aún más lejos de la re
gión bucal. Presidiendo además el sistema nervioso los fenómenos intimos
de la nutrición de aqui que sus alteraciones, aún cuando sean de origen
bucal, pueden dar lugar á hiperemias ó hiperestesias del ojo, de la muco-
sa lingual, ó nasal, hipersecreciones de saliva, de moco, de lagrima (epi-
fora). etc. etc. alteraciones tróficas más ó menos intimas y persistentes
en estos diversos organos.

En cualquiera de los múltiples casos que acabamos de mentar pue de ocurrir la infección del líquido sanguineo (septicemia) debida, como ya hemos indicado, á la falta de resistencia suficiente de la célula orga nica á la acción patógena de los microbios en virtud de las circunstan- cias referidas, ocurriendo en estos casos una verdadera intoxicación dela sangre por la presencia de los alcaloides segregados por cierta clase de microbios patógenos, á veces asociados. Constituyen, pués, una, enfermedad general, cuya terminación es casisiempre la muerte.

Nada hay de exageración en cuanto venimos describiendo de una x manera sumarial, y la experiencia nos demuestra de un modo evidente que en

son una realidad tales hechos; los cuales, si tal vez se creen harto ra-
ros, será más bien por falta de la justa apreciación de su mecanismo que
porque realmente no existan en número considerable. A evidentar, por cons
-guiente tales daños se encamina nuestro propósito, para lo cual será
muy útil el desvanecer ciertos resabios de la antigua terapéutica, que
desgraciadamente siguen el vulgo en general y todavia algunos médicos.

En primer lugar, todo cuanto hemos dicho sobre el tratamiento
de la caries nos pone naturalmente á salvo de sus temibles complicaciones
siendo una razón pederosisima para que no se releguen al olvido las pie-
zas cariadas de la boca por el sólo hecho de que no producen dolor. Todo

diente cariado debe, pués, ser obturado convenientemente, ó bien extraido si no es posible su curación.

El aseo de la boca, evitando las fermentaciones y el acúmulo de microorganismos, será una garantia para alejar tales daños, debiendolo hacer con más insistencia quien por cualquier motivo tenga cariadas una ó más piezas dentales.

Al iniciarse dolores, hinchazones, flemones, etc., acúdase de preferencia á los enjuagues desinfectantes tibios, boratados, de timol etc que ya conocemos, en lugar de los emolientes habituales de llantén, mavas etc. que son siempre cultivos de microbios y que muchas veces no hacen más

que fomentar el mal. Redoblece, si cabe, la limpieza de la boca, ya quela asepsis á ser posible en esta cavidad, seria lla mejor garantia contra e estos accidentes.

Desechense absolutamente, y por igual razon, las cataplasmas emolientes de linaza y malvas, los unguentos y ceratos que algunos aplican á la parte hinchada, los cuales no hacen más que fomentar el mal, favoreciendo la producción del pus. En su lugar, los fomentos calientes con compresas empapadas con los mismos liquidos indicados ó bien rociando con ellos miga de pan que en forma de sopa espesa obra como un cataplasma,no emoliende sino desinfectante y resolutivo, la vaselina bórica ó con ic-

-tiol, etc. todos estos medios, empleados mientras no se tiene propor -
ción de ver al especialista, serán siempre favorables á la resolución del mal, y en algunos casos bastarán por si solos para su curación.

Si desgraciadamente, por no atribuir al mal el origen bucal ó bien por el uso intempestivo de estos remedios, se es victima de alguna de las multiples afecciones que hemos indicado y que vulgarmente se resumen en fistulas, entiendase bien que el tratamiento adecuado que ha de servir para su curación pronta es el que ataque cuanto antes el origen dental de la afección para luego atender á sus consecuencias, las cuales ceden casi siempre, ppr alaramantes que sean, y en la mayoria de los casos sin operaciones ulteriores de importancia y por lo mismo sin dejar

apenas huellas de su paso.

LA CARIES DE LOS DIENTES COMO CAUSA DE NEURALGIAS.

Mucho se abusa de esta dichosa palabra neuralgia. Vulgarmente se dá este nombre á casi todas las manifestaciones dolorosas de la caries dental, y lo más lamentable es que hay médicos que caen en este error, considerando como neuralgias, en el sentido científico de la palabra, á muchos accesos dolorosos de la cara y cráneo, dandose el caso de tratar como á tales verdaderos ataques de adontalgia (dolor de muelas), sin éxito alguno, á lo menos persistente, en la mayoria de las veces.

Partiendo del concepto científico, se concede el nombre de neuralgia únicamente á aquellos dolores sin causa material, apreciable. Claro está que no les pertenece este dictamen á las que tienen por origen la caries de los dientes, y téngase en cuenta que esta distinción no es puramente especulativa, sino que es realmente práctica, por cuanto, como ya hemos dicho, da lugar á que la medicación antineuralgia fracase completamente, mientras que, como veremos luego, el tratamiento oportuno de la caries cura en pocas horas los accesos más formidables.

Podriamos citar muchos casos prácticos de esta naturaleza, en los cuales, por error de diagnóstico, se ha sujetado al paciente á tra-

tamientos los más diversos, por creer que los dolores eran puramente neu-
rálgicos, ó bien obedecian á un estado general anémico, ó dependian de
una diatesis reumática, etc. fallando por completo la mediación en unos
casos, ó bien mejorando ligerísimamente en otras al cabo de cuyas inter-
venciones he os tenido ocasión de curarlas en una sola sesión.En ningun
más que en estos casos es aplicable el principio de que, pareciendo en mu
-chisimos enfermos casi un milagro la curación tan pronta después de ha-
ber tomado inutilmente tantos remedios.

Hay que contar pués, con estas manifestaciones dolorosas de la
caries dental; y aun en los casos en que la boca no haya dolido jamás,no

hay que desconfiar de que resida en ella la causa de la neuralgia, que tal vez ya habia desobedecido á otra medicación. El especialista experto verá muy pronto la pieza dañada, y, sin necesidad absoluta de su extracción, podrá obtener la curación de dolor mediante el tratamiento oportuno de la caries, de lo cual nos hemos ya ocupado anteriormente.

Esta es, pués, una razón de más para sujetar á la curación de la caries desde un principio, ya que cuando llega á la pulpa es cuando son más frecuentes estas complicaciones; las que podrán evitarse con la obturación previa de la cavidad.

Sucede muchas veces que, motivo de tener la boca invadida por

la caries, la cual ha destrozado un buen número de piezas, el mismo elien
-te, sospechando que las neuralgias que sufre pueden relacionarse con
ellas, acude á un dentista para que las extraiga.

No será de extrañar, en este caso, que si el especialista no
es muy experto practique la extracción de las muelas hondamente cariadas
y por indicación del enfermo, sin que los dolores lleguen á calmarse. Esto
depende de que generalmente no son las piezas más cariadas las que dan
origen á neuralgias, por cuanto su pulpa, ya destruida, no puede ser
asiento de irritaciones ni reflejismos, sino aquellas que tal vez se ig-
noren por no haber provocado aún dolores expontáneos. Examinese, sobre todo,

los intersticios, y raro será el caso en que no se descubra con el estilete, ó bien con una corriente de agua fria, una pulpa descubierta, ó sea una caries de tercer grado, causa segura de la neuralgia que se trata de combatir.

La antipirina, la aconitina, la exalgina, los bromuros, la migranina, el cloral, el sulfato de quinina, etc. etc. administrados al interior, el acónito, cloroformo, láudano, cocaina, belladona, etc. etc, ni los mismos revulsivos, tópicamente, no pueden dar resultado en estas neuralgias, ó bien si lo dan es puramente pasajero. Unicamente el tratamiento de la pieza cariada, buscada con discernimiento, si la caries es ac-

-cesible, ó bien la extracción inmediata, cuando radica en sitios cuyo al-

-cance no asegura la perfecta curación, es el medio seguro y rápido para dar cuenta de los sufrimientos más atroces.

Así, pués, será muy conveniente en estos casos , y sobre todo cuando el tratamiento general ó sintomático no ha dado resultado, acudir pronto á un especialista, quien logrará dar con la verdadera causa de la adección, calmando el dolor pronto y radicalmente con el tratamiento adecuado á las circunstancias de la caries. Multiples casos he tenido ocasión de tratar en mi clinica, en los cuales al enfermo,diagnosticado generalmente de reumático cuando el dolorse hacia recalcitante, le habian

sido administrados multitud de farmacos y aún el tratamiento termal sin resultado alguno, maravillándose casi siempre de la prontitud con que se habia aliviado por el solo hecho de cauterizar debidamente una caries penetrante. El caustico activo es, pués en estos casos el verdadero opio que calma el dolor mejor que el acónito, aconitina, gelsemiun, exalgina, valerianatos, bromuros y tantos otros que en forma de cachets, pildoras ó porciones se administran al pobre paciente, ávido de encontrar un alivio á su terrible sufrimiento.

Dicha las complicaciones anteriores de la caries dental, del parasitismo como causa de las enfermedades de la boca, de los microbios

de la osteo-periostitis albeolar-dental, microbios epatógenos, la estóma-
titis úlcero-membranosa, complicaciones de la caries de los dientes, y la
caries de los dientes como causa de la neuralgia, estas se complican y pro
-ducen enfermedades á la garganta, á las fosas nazales y á la cueva de Hig
-moro, por la que produce caries á los maxilares y vienen á complicarse c
con otras enfermedades á la vista y á los oidos, además complican otro
órgano muy importante que están más lejos de la boca, que es el estómago
y los intestinos, esta por razón de no ir los alimentos bien tritulados y
masticados para poder hacer bien la digestión y asimilar bien los aliment
-tos de cuya falta produce la anemia y los catarros instentinales y en

-ticular en la edad avanzada que es cuando hay menos fuerza digestiva, ra-
zón mayor para fijar la atención en la higiéne de la boca por ser una de
las principales, empezando primeramente por la germinación de todos los
microbios que pozan en la boca, al mismo tiempo que se vaya notando la
presencia del más minimo vestigio de caries debe obturarse, así como re-
currir á todos los medios de,la ciencia dental para ceonservar la denta-
dura completa y en caso de que estos dientes desaparezcan algunos, deben
de recurrirse á reemplazarlo por los artificiales á fin de poder hacer
una buena masticación como ya hemos dicho de esta depende hacer la buena
digestión y conservar el organismo en el mejor estado posible, pués de

aquí depende la mayoria de las enfermedades, y es el por que vale más pre
-venir que curar.

A. Ruiz Ortega